

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERICO GALVO

AÑO I

PANAMA, 1º DE MAYO DE 1921

NUMERO 27

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

No se admiten suscripciones.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

Con nuestros lectores

A partir del número 18 hemos remitido diariamente nuestro periódico, por correo, a todas aquellas personas a quienes suponemos que pueda interesar su lectura y que puedan tomar suscripción. Esto, lo último, lo han hecho ya muchas. A las restantes les pedimos que nos avisen antes del 1º de mayo si debemos seguirse enviando, pues de otra manera no lo recibirán más.

En la última página aparecerá hoy y los días siguientes, hasta el día último del mes en curso, un cupón de suscripción. Córtele y envíelo por correo o mensajero en tiempo oportuno.

Creemos que es un deber de los amigos del Gobierno contribuir a la publicación del único órgano de legítima defensa con que cuenta, suscribiéndose a él.

El regreso de los legionarios

Ayer en la mañana regresó de David el General Manuel Quintero V con la fuerza de Policía y el contingente de voluntarios que marcharon a fines de febrero pasado a la reconquista de Coto.

La ciudad se puso de pies para recibirlos y acudió toda a aglomerarse en los muelles, en las orillas de la mar y en el trayecto que debían recorrer los expedicionarios, para verlos pasar, aclamarlos y arrojarles flores.

El desfile fue imponente y lleno de entusiasmo. Marchaban los legionarios con aire marcial, con orgullo justificado, como conscientes de la responsabilidad que se echaron sobre los hombros al dirigirse a la frontera y de la manera satisfactoria como han cumplido con su deber.

Del muelle inglés, lugar de desembarco en donde los aguardaba con vivas y aplausos una abigarrada muchedumbre, partió el desfile, con las bandas de música tocando alegres aires y los abnegados bomberos a la cabeza, y por la Avenida Norte llegó hasta frente al Palacio Presidencial, en donde se detuvo a escuchar la voz del caudillo que rendía al Jefe Superior su parte de guerra y la patriótica y calurosa Alocución del señor Presidente de la República que arrancó una tempestad de aplausos. Luego se reanudó la marcha hasta doblar la Calle 3ª y seguir por la Avenida Central al Parque de la Independencia. Allí, desde la tribuna del primer piso del Hotel Central, el Orador Oficial don Guillermo Andreve les dió su saludo, y el desfile continuó hasta la Plaza 5 de Mayo en que don Didacio Silvera, a nombre del pueblo panameño y de la Provincia de Chiriquí, dirigió un conceptuoso discurso, muy apropiado, al General Quintero, siendo vivamente aplaudido. En otro lugar publicamos los discursos.

El General Quintero contestó personalmente en frases sobrias y adecuadas al orador oficial, y el señor Capitán Manuel Roy en nombre del General a don Didacio Silvera.

En la plaza 5 de mayo recitó unos bellos versos patrióticos, que fueron muy aplaudidos, el poeta don Demetrio Fábrega.

Poco después comenzó a disolverse allí mismo la multitud para

inundar con su alegría la ciudad, alegría que dura todavía y que traduce las inmensas simpatías que se han conquistado el General Quintero y su tropa, muy merecidamente.

LA DEFENSA

Saluda en este día al invicto
General

Manuel Quintero V.,

y a los jefes, oficiales y soldados
que regresan del frente de guerra
después de haber cumplido altiva
y desinteresadamente su deber
patriótico.

El Regreso del General Quintero

LOS DISCURSOS

ALOCUCION

del Excmo. Presidente de la República

General Quintero, Oficiales y soldados de la República:

Os esperábamos con ansiedad para veros, antojándonosos que habíais crecido gigantes. Os esperábamos para expresaros nuestro reconocimiento, para festejaros y para bendeciros por haber salvado nuestro honor, nuestra integridad y nuestra independencia y por haber colocado en alto, muy en alto, la causa de nuestra nacionalidad. Dichosos somos al veros llegar al fin a vuestros hogares, después de tantas inquietudes, fatigas y peligros, sin haber perdido un solo hombre en los combates, coronados con el laurel de la victoria.

Nuestra admiración es muy grande y muy sincera. Os fuisteis sin más armas que vuestros propios puños, y sin más escudos que vuestros propios pechos, y regresáis con rifles y ametralladoras quitadas valientemente al enemigo. No teníais naves para salirles al encuentro, ni había carbón para hacer andar las que alquilásteis, y regresáis ahora en las mismas naves que tripulabais en las remotas aguas del Golfo Dulce, los que hollaron nuestro territorio. Parecéis ser de la raza de los héroes de Salamina que quitaron sus naves al enemigo y descendientes de Leonidas, quien se holgaba de poder pelear a la sombra de las flechas de los persas que oscurecían el sol.

Vuestras acciones en Coto y la actitud de nuestras tropas en Bocas del Toro han sido una revelación y un despertar en nuestra Historia de ayer. Hemos amado la paz y hemos vivido consagrados siempre al comercio y a las artes todas de la paz. Nuestras emancipaciones han sido pacíficas, frutos más bien de Minerva que de Marte, y a trueque de la paz hemos estado dispuestos siempre a grandes sacrificios. Pero un día, ayer no más, el 21 de febrero, sorprendidos arteramente, nos defendimos

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por
su comodidad y la excelencia
de las películas que exhibe.

Para hoy

THOMAS MEIGHAN en

'Conrad buscando su juventud'

Cuatro funciones diarias

2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

como hombres aguerridos. Sin duda esta es, además, una lección beneficiosa para nosotros mismos. Los poetas hablan frecuentemente de la sangre que fertiliza la tierra; pero lo cierto es que el amor a la Patria ha de ser como el amor a los bienes materiales o el amor a la belleza, proporcional a los trabajos, a los peligros, a los sufrimientos y a los sacrificios que soportemos para alcanzarlo. También es cierto que los hechos, *los grandes hechos son semillas del Hado, sembradas hoy para recoger las cosechas en lo futuro, en los siglos y en la eternidad.* Esos hechos nos siguen como la sombra al cuerpo, y lo que hemos sido nos hace lo que somos y nos hará lo que seremos en nosotros mismos y en nuestros hijos.

Desde luego quiero hacer constar mi agradecimiento al abnegado y modesto jefe que ha conducido a nuestras tropas a la victoria, no por las frases de sincera y franca adhesión que me ha dedicado en su discurso ni por el reparto que trata de hacer conmigo de sus glorias, sino por la manera como supo dirigir las operaciones militares. Mi regocijo es grande y vivo al ver que no me equivoqué al seleccionar a quien debía ir a repeler al invasor, y me siento feliz al considerar que él supo interpretar todos mis deseos, que supo llevar a la práctica todas mis órdenes, impartidas con el alma muchas de ellas, y me siento orgulloso al ver que quien tan justamente tiene hoy la corona del triunfo es precisamente uno de los míos, uno de los que forman en mi Gabinete y con quienes comparto las responsabilidades y los honores de la administración.

Quiero igualmente aprovechar esta oportunidad para pregonar en nombre de la República y en el mío propio, la deuda de gratitud que hemos contraído para con los numerosos extranjeros residentes en nuestro país que en la hora de prueba olvidaron los privilegios que les conceden sus nacionalidades, para acudir a la defensa de nuestra bandera, llegando muchos de ellos a exponer sus vidas con los nuestros en los campos de batalla. Panamá aprecia y se complace en reconocer esos servicios.

Y ahora, soldados y oficiales de la Defensa Nacional, recibid la ovación que la admiración, el amor y la gratitud del Gobierno y de vuestros conciudadanos os han preparado. Que "nuestro objetivo único sea de hoy en lo sucesivo nuestro país, todo nuestro país y nada más que nuestro país". Que Panamá se sienta más grande y más fuerte al recibirlos hoy en su seno; que cada madre, cada hermana, cada esposa, cada hija, cada novia y cada amiga sienta al abrazarlos, las palpitaciones del corazón de un héroe, y que vuestro arrojo en el campo de batalla y vuestra generosidad con el vencido sean pregonados por la fama dentro y fuera de la República para asegurar el respeto que merecemos y la consolidación de nuestra nacionalidad!

Discurso del Orador Oficial don Guillermo Andreve

General Quintero; Soldados de la República:

Regresáis a esta capital después de una campaña victoriosa en que supisteis poner en alto vuestros nombres y el honor nacional. Hace apenas dos meses que os vimos marchar a la reconquista de Coto, ocupado de manera inesperada y alevosa por nuestros vecinos del noroeste. Los que no tuvimos la dicha de irnos con vosotros a compartir vuestras penalidades y vuestros triunfos, pensábamos al veros partir, al despediros y al envidiaros, que cumpliríais con vuestro deber sin vacilar y que nos anunciaríais vuestras victorias o que otros nos darían razón de vuestra muerte al pie del pabellón nacional.

Ha ocurrido lo primero por fortuna y debemos felicitarlos de ello íntimamente, patrióticamente. Lo que habéis hecho, tiene un mérito mayor que el ordinario. No fuisteis a la frontera bien armados ni bien municionados: todo lo contrario. Cada uno de vosotros llevó el arma que fue dable conseguir y las municiones que la suerte quiso proporcionaros. Pero vosotros sabíais que en Coto tenía el invasor armas muy buenas y muy bien dotadas que con vuestro coraje podríais obtener y así lo hicisteis; y hoy, las armas tomadas al enemigo son cerca del doble de las que os sirvieron para conquistarlas. Y con ellas tomásteis también unas cuantas embarcaciones y un apreciable botín de guerra. Eso es magnífico, soldados de la República.

Sensible es que al regresar vosotros, se note en vuestras filas el vacío que en ellas han dejado los Coroneles Zurita y Armuelles, el Capitán Porto, el Teniente Durán y algunos pocos más que perdieron la vida en la campaña, si bien no segados por las armas enemigas sino por un destino ciego y cruel. Para ellos, que en espíritu están con vosotros y nosotros, un recuerdo y un homenaje. Del modo que fuera, a la Patria han sido ofrendadas sus vidas y la gratitud de sus conciudadanos no debe dejar en el olvido su memoria ni en el desamparo a sus familias.

Nada es perdido en la vida y todos los hechos que ocurren encierran un fin determinado y rinden algún provecho. Esta agresión injustificada de nuestros vecinos, de los que creíamos mansos labradores y pacíficos industriales, un poco ingenuos y también algo baladrones, ha servido para despertar el alma nacional. De hoy en adelante nadie podrá asegurar, sin ser un mendaz, que el patriotismo es entre nosotros planta exótica, ni nadie podrá negar que el soldado panameño es tan valiente y sufrido como el soldado de cualquier otro país. Ha sido lo ocurrido una revelación para los que creían que nosotros no podríamos salir airoso en las artes de

la guerra y un bello gesto esperado por los que sí lo sabíamos, por los que recordábamos las proezas de nuestro pueblo en la última contienda civil colombiana, que tiene entre nosotros páginas de epopeya como la toma de David, el sitio y toma de Aguadulce, las batallas de la Negra Vieja, el Puente de Calidonia, Emperador, Buenavista y Barbacoas, Santa Fé, San Pablo y Bocas del Toro, en que los panameños, en ese entonces colombianos, supimos ejecutar actos de bravura y regar los campos bélicos con nuestra sangre.

En esta corta guerra no se han librado reñidas acciones ni se han ejecutado proezas homéricas, pero no es vuestra la culpa; vosotros y vuestros leales compañeros que estuvieron en el frente de guerra de Bocas del Toro, sois capaces de desafiar la muerte una y mil veces y de arrebatar sus laureles a la gloria; pero el enemigo no dió ocasión para tales cosas. Vino sigilosamente y como el que es sorprendido cometiendo una mala acción, perdió el ánimo, se llenó de confusión y de espanto, y no supo ser valiente como no había sabido ser leal.

Los resultados materiales de la campaña no están definidos todavía. Los pueblos pequeños no son nunca dueños de sus destinos por completo. Sus actos no tienen toda la libertad deseada y los resultados dependen de la justicia unas veces, de la simpatía otras y a menudo del capricho de los pueblos fuertes. Y en esa situación nos hallamos nosotros. Somos dueños de Coto por la fuerza del derecho y por el derecho de la fuerza, las dos modalidades de la justicia humana, y sin embargo, no sabemos aún si lo hemos de conservar; si vuestros esfuerzos serán provechosos o estériles; si hemos de alabar por siempre la equidad de un gran pueblo o sentir dolor hondo y constante por la injusticia de un gobierno inflexible. El tiempo despejará la incógnita; pero nosotros debemos confiar en que ocurrirá lo primero porque la razón está de nuestro lado.

Pero si los resultados materiales permanecen indeterminados, los morales obtenidos en la campaña nos han sido favorables por completo y Costa Rica no podrá explicar nunca satisfactoriamente por qué ocupó Coto sin avisar antes sus intenciones al Gobierno de Panamá como era lo leal y lo justo. ¿Será acaso que en Costa Rica se ha perdido la hidalga tradición latina que hacía decir a los franceses en Fontenoi: tirad primero vosotros, señores ingleses; que en Barletta vió darse las manos a los campeones de Francia y España antes del combate, y que en Ayacucho hizo preceder a la batalla las sinceras y conmovedoras despedidas entre los parientes y amigos de los campos patriota y peninsular? Parece que sí; y por la raza latina, por la sangre indo-española que corre por nuestras venas, por el buen nombre de esta América que es nuestra y que comienza a escribir su historia con los hechos de sus hijos, debemos deplorarlo.

La capital de la República se engalana hoy y está de fiesta por el regreso de sus hijos de la frontera. Los vió partir sin inquietudes, como una egregia matrona que en su orgullo maternal confía en que los mancebos que alimentara su pecho vengarán la afrenta recibida y sabrán volver con el escudo o sobre el escudo; vencedores o vencidos pero siempre dignos. Y como el regreso ha sido después de haber alcanzado la victoria, suenan los clarines, redoblan los tambores, se echan a vuelo las campanas y gritos de regocijo se escapan de todos los pechos por que es emoción inenarrable la que se siente en presencia de soldados victoriosos, cuando esos soldados son nuestros hermanos y nuestros amigos. Y esa emoción es la que quiere la Junta Organizadora de estos festejos que yo traduzca con mis débiles frases incapaces de expresar fielmente el júbilo nacional.

Pero no importa! Lo que yo no puedo decir, lo leéis vosotros claramente en el semblante de los aquí presentes que os están haciendo franca manifestación de cariño y aun de envidia por haber sido los primeros en empuñar las armas en defensa de la República y haber asistido a su bautismo de fuego como parte actuante y principal.

General Quintero: Si fue el doctor Belisario Porras, Presidente de la República, el organizador de la victoria, fuisteis vos el caudillo de la reintegración nacional. Con una página militar gloriosa y a una edad que os eximía del servicio militar, podríais haberos excusado de ir a la frontera y no lo hicisteis. Antes bien, llamado a partir marchásteis en el término de unas pocas horas, dejando abandonados vuestros asuntos, casi sin despediros de vuestra familia, puestos vuestro pensamiento y vuestros anhelos en la patria invadida y con el firme propósito, no tanto de arrojar de nuestro suelo al invasor, cuando de hacerlo prisionero en castigo de su acción injusta, y así fué. Los soldados a vuestras órdenes no supieron lo que era el temor ni dudaron un instante del triunfo. Los mandaba el General Quintero, el vencedor de San Pablo y descontaban la victoria como cosa cierta. Tanto así es el prestigio militar de que gozáis.

La gratitud nacional queda empeñada con vos. Si antes

de ahora tenéis vuestro partido y vuestros admiradores, después de este momento todos estaremos de vuestro lado y todos os admiraremos. Porque si el amor a la Patria está por encima de todos los amores y es la primera virtud y el primer deber del ciudadano, vos habéis demostrado cuán intensamente vive ese amor en vuestro pecho y cómo estáis dispuesto a sacrificar en sus aras todo cuanto sois y cuando podéis, sin restricciones de ninguna especie.

Soldados de la República: Váis en breve a regresar a vuestros hogares y a vuestras ocupaciones de la paz. Podéis hacerlo con orgullo. Habéis cumplido dignamente vuestro deber y os habéis hecho merecedores de la gratitud de vuestros conciudadanos. En este convencimiento que es íntimo y sincero, yo propongo ahora un viva estruendoso que no sólo resuene aquí sino que repercuta en todo el país, por el señor Presidente de la República, por el invicto General Quintero y por vosotros valientes soldados.

Ciudadanos, acompañadme en estas aclamaciones:

Viva el señor Presidente de la República!
Viva el invicto General Quintero!
Vivan los valientes soldados de la República!

Discurso de don Didacio Silvera en representación del pueblo panameño y de la Provincia de Chiriquí

Señor General Manuel Quintero V:

Es motivo de legítimo orgullo y verdadera satisfacción para mí dirigiros la palabra en representación del pueblo panameño y muy especialmente de la Provincia de Chiriquí, que es también la vuestra, para ofreceros esta inmensa manifestación de simpatía, que constituye el mejor reconocimiento de vuestros méritos como ciudadano patriota y como militar pundonoroso y abnegado.

Hace apenas dos meses largos que abandonando las fruiciones del hogar y las comodidades de una elevada posición en el Gobierno marchasteis con un puñado de valientes a defender nuestra integridad territorial hollada por la planta de alvosos invasores. Sin vacilaciones ni temores aceptasteis el cargo que os confió el Excelentísimo señor Presidente de la República y partisteis a combatir al enemigo sin saber cuál era su número ni cuáles las fuerzas guerreras de que disponía; y en ese camino hacia un futuro incierto y lleno de peligros llegasteis hasta nuestras fronteras a levantar en alto la bandera de la República pérfidamente arriada por aquéllos que ayer no más nos habían ofrecido su amistad sincera. ¡La bandera más bella para nosotros los panameños; la que lleva en su fondo el color blanco como emblema de la paz; la que cantan los niños en las escuelas como inspiradora del sentimiento nacional; la que ondeaba al aire sus hermosos pliegues en el asta tosca que el humilde Corregidor de Coto cortó del roble enhiesto de sus vírgenes selvas; la que en las tranquilas aguas de ese río reflejaba sus estrellas como símbolo de que allá también existía un pedazo de la Patria!

Defendisteis nuestro suelo con valor y con denuedo, desalojando al invasor de las posiciones que había conquistado y con prudencia y con pericia ahorrasteis al ejército pérdidas de vidas y de sangre.

En hora solemne y crítica para el País nuestro emblema nacional recibió en vuestras manos el bautismo de fuego; vuestro brazo de militar volvió a colocar nuestro pabellón en el sitio de donde fue bajado por fuerzas costarricenses, salvando así el honor nacional de una afrenta ignominiosa. Con sangre lavasteis esa afrenta y con honor regresáis hoy a la Capital triunfante y victorioso.

Esta muchedumbre que veis aquí rebotante de alegría y llena de ardor patriótico, que tiene el sentido íntimo de apreciar el quilate de los servidores públicos, es el homenaje de admiración que os tributa el País entero por vuestra brillante actuación en el pasado conflicto con Costa Rica. Ella debe constituir para vos un pináculo de gloria y la apoteosis de vuestra vida llena de merecimientos.

Habéis cumplido con la Patria y con el Gobierno con lujo de valor y energías y por eso tenéis derecho a sentirnos regocijados y felices cosechando los laureles del triunfo.

Es imborrable vuestra acción; los hechos de los hombres grandes no se pueden borrar con las palabras de los egoístas y envidiosos que no saben sentir ni sacrificarse por la Patria. Vinculado como estáis al pueblo panameño por temperamento y por convicción y por la nobleza de vuestras acciones tenéis mucho que esperar de él: por lo menos una gratitud profunda, impenitible.

Esta esperanza acogida que os da el pueblo de la Capital lleno de regocijo y queirante de entusiasmo por vuestros

triumfos militares, es el mejor galardón que podéis ostentar sobre la frente, puesto que ella no es producto de un triunfo político pasajero sino el resultado de una actuación heroica en defensa del País.

Vuestra vida, pura e inmaculada como un vaso sagrado, limpia y cristalina como las aguas de un río de nuestras montañas ha tenido páginas gloriosas, pero ninguna tan digna y edificante como ésta en que habéis puesto de relieve una vez más que sabéis sacrificarlo todo por la Patria.

Mañana, cuando agobiado por el peso de los años, en el seno de vuestro hogar modesto pero lleno de virtudes, traigáis a la memoria el recuerdo de este día, sentiréis una inefable dulzura, una fruición muy íntima que os hará vivir en el pasado en estrecha comunión con vuestra conciencia; entonces contemplaréis con los ojos de la imaginación este cuadro tan hermoso donde todo es alegría, sentimiento y vida; entonces y sólo entonces las flores del recuerdo llevarán a vuestro abatido espíritu un perfume de apaciguamiento y de consolación.

Es verdad que el triunfo alcanzado en el campo de Martí, aún está por resolverse en el campo de la diplomacia, pero sea cual fuere la suerte que nos deparen los Estados Unidos de América, esa nación poderosa que pretende dirigir a los pueblos latino americanos en su carrera pública, la gloria alcanzada por las armas nacionales bajo vuestro Comando, será la página más brillante en la historia de Panamá.

General Quintero:

Terminada vuestra labor de militar, ahora sólo nos resta la esperanza de que, dados los quilates de talento y patriotismo del señor Presidente de la República y de sus Secretarios de Estado, hombres preparados para todas las lides y dispuestos en todo momento a ofrendar sus mejores energías en los altares del deber, los acontecimientos se sucedan sin menoscabo de nuestra integridad como Nación libre e independiente. Así lo esperamos en la seguridad completa de que en esta ocasión *el derecho de la fuerza* no ha de imperar sobre la *fuerza de nuestros derechos*.

Compatriotas:

El patriotismo es planta que perfuma y protege; luz que anima y hermosea; estrella que guía y consuela; sensación que enardece y conforta el espíritu; es cántico que viene del cielo y plegaria que va directamente a Dios. Los que sienten en sus pechos esa preciosa llama; los que llevan en el alma ese faro luminoso; los que albergan en sus corazones esa dulce caricia son seres superiores, dignos de todas las alabanzas y de todas las ovaciones. Lancemos, pues, un viva caloroso y frenético por la Patria y sus valientes defensores.

¡Viva la República de Panamá!
¡Viva el General Quintero!
¡Vivan sus dignos oficiales y soldados!

La vida barata de México

Suponiendo que el visitante deseara experimentar en otros lugares y en distintos estilos de cocina. No siempre es bueno conformarse con una sola prueba. Muy bien; dejémosle ir a un bien conocido hotel situado en el corazón de la ciudad, y que sacie su apetito con lo que se llama "comida corrida". He aquí lo que se le presentará a la vista:

Sopa de pollo.
Arroz al estilo mexicano.
Un par de huevos, cualquier estilo.
Huachinango al estilo veracruzano.
Pavo asado, con salsa de mole o sin ella.
Frijoles, cualquier estilo.
Helado de mango o dulce.
Café o té.

Todo ésto le costará exactamente cincuenta centavos. Y si desea probar la excelente cerveza del país—"la cerveza que causó celos a Milwaukee," al decir de los anuncios—ordenará un buen tarro de cerveza de Orizaba, y ello le costará solamente 7½ centavos más.

La comida por las noches en el mismo hotel es más o menos una repetición de la del medio día, con algunos ligeros cambios, y el desayuno es el generalizado café,

panecillos, huevos y frutas, que se sirve en todos los hoteles de esta clase, a pesar de que se puede ordenar otros platillos, si así se desea. Pero ¿y el costo? Se puede disfrutar de tres comidas diarias en lugares como éste por solo \$32.00 al mes, esto es, si se paga por adelantado. ¿Pero quién no lo haría?

En su constante pesquisa de variedades, el turista habrá oído hablar ya de la casa de Sanborn! Si se ha enterado de los lugares más famosos de México, seguramente habrá leído u oído hablar del famoso "Palacio de los Azulejos", uno de los más notables y artísticos de las antiguas e históricas construcciones que abundan en esta ciudad—que data por allá del año 1,600. No puede echarlo de menos en sus excursiones a través de la ciudad, pues está en una de las principales esquinas de una de las más importantes avenidas de la población, hoy conocida con el nombre del "Presidente Mártir," Francisco I. Madero; allí se deleitará observando su antigua arquitectura y peculiar construcción. Al transformarse de residencia de un príncipe y de aristocrático club a los más prosaicos usos de droguería y restaurant a la vez, el edificio no ha sido alterado en

lo más mínimo, ni en su fachada ni en su disposición interior, como quizá se pudiera suponer y temer que ocurriese, pues con excepción de ciertos compartimientos que se han abolido y algunas ventanas convertidas en puertas, sin haberle tocado su arquitectónica construcción, el edificio se conserva casi el mismo.

Entrando y atravesando la droguería, una empresa original de dos californianos que manejan el establecimiento, se llega al espacioso patio protegido por un techo de cristal, lugar dedicado en la actualidad al entretenimiento del público, entre el que predominan las colonias extranjeras, aunque también es lugar favorito de recreo para la gente del país. Todas las preciosas figuras esculpidas en piedra, la adornada fuente, las paredes y techos cubiertos de azulejos, la gran cadena de escaleras, a cuyo pie fue asesinado el morador del palacio hace unos dos o trescientos años, todo se encuentra en su mismo estado primitivo. Ligeros cambios han convertido aquel hermoso patio en un espacioso comedor, cuyo esplendor no hay otro que le iguale, estamos seguros, en toda la América, si no es que en todo el mundo.

En este lugar se puede gozar de una magnífica comida regional, aquella que nosotros los desterrados nos prometemos saborear cuando la buena suerte nos conceda regresar a esa más o menos fabulosa tierra, llamada "La Tierra de Dios," como un muchachillo de cinco años contestó a cierta pregunta: "¿La Tierra de Dios me preguntáis? ¿No sabe Ud. acaso, en dónde está la tierra

(Concluirá mañana)

Se necesita un joven o una señorita de buena conducta y modestas aspiraciones, que escriba bien a máquina y pueda encargarse de disponer la distribución de *La Defensa*. Acúdase a la Avenida A. N° 16 de 8 a 10 de la mañana.

AVISOS OCASIONALES

Buenos cajistas y remendistas hallarán empleo bien remunerado en la Tipografía Moderna, 16 Avenida A.

En la calle 10, número 6, se necesitan dos sirvientas, una para los oficios domésticos y otra para cuidar niños. Primer piso a la izquierda.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde, en punto, del día seis de mayo de 1921 se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de PUERTAS Y VENTANAS PARA LOS EDIFICIOS DE MATERNIDAD, VENEREO, DE AISLAMIENTO Y DE TUBERCULOSIS DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta de Vigilancia y Fiscalización del Nuevo Hospital y de los proponentes o sus representantes autorizados.

Las propuestas deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en la forma de un cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

Los proponentes deben manifestar en el escrito de propuesta que aceptan el pliego de cargos sin restricciones.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos correspondientes pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, abril 4 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde en punto, del día 9 de mayo de 1921, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas propuestas para el suministro de MATERIALES PARA TECHADO DEL EDIFICIO DE MATERNIDAD DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS, tales como tejas españolas y felpa para techos.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta del Nuevo Hospital y de los proponentes o de sus representantes autorizados.

Las propuestas podrán hacerse por todos o parte de los materiales, deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos respectivos pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, mayo 30 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

AVISO OFICIAL

El Secretario de la Junta Central de Caminos recibirá en la oficina

de la Junta, Palacio de Gobierno, Panamá, hasta las tres en punto de la tarde del día tres (3) de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de suministro y entrega de 5.000 durmientes de ferrocarril, de madera del país de primera clase, en el puerto de Pedregal, Chiriquí (en los lugares designados al efecto, a lo largo de la línea del Ferrocarril de Chiriquí, a opción del proponente).

Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas inmediatamente después por el Secretario de la Junta y leídas en público ante la misma Corporación.

El Secretario de la Junta suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten relativos a esta licitación y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta en toda, y cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al 10% de la suma propuesta. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta Central de Caminos se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

ALFREDO O. BOYD.

Secretario de la Junta Central de Caminos.

República de Panamá. — Junta Central de Caminos. — Palacio de Gobierno. — Panamá.

AVISO OFICIAL DE LICITACION

En la Oficina de la Junta Central de Caminos, situada en el Palacio de Gobierno, Avenida Central, ciudad de Panamá, se recibirán, por el Secretario de la Junta, hasta las tres —en punto— de la tarde del día 2 de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de construcción del camino nacional del "Casino", Panamá, a Panamá la Vieja. Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas, inmediatamente después, por el Secretario de la Junta y leídas en público, ante la misma Corporación. El Secretario de la Junta Central de Caminos suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten, relativos a esta licitación, y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta, en todas y en cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones, sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al diez por ciento (10%) de la suma total fijada por el proponente para la construcción de la obra. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado, contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas,

El Secretario de la Junta Central de Caminos,

ALFREDO O. BOYD.

Panamá, 2 de mayo de 1921.

CUPON DE SUSCRICION

Señor Director de LA DEFENSA,
Ciudad.

Considéreme suscriptor de LA DEFENSA. Le acompaño un peso plata; para pagar la suscripción durante el mes de mayo.

Envíeme el periódico por correo, al

Apartado número.....

A lista de correos.....
(deje la línea que le convenga y borre la otra.)

Si lo desea mejor por repartidor denos este dato:

Calle.....

Casa número.....(abajo o arriba)

Atento servidor,

Ponga su nombre completo, no su firma, y escríbalo claramente.

LEA ESTO CON CUIDADO

NOTAS.—El valor de la suscripción puede remitirse en estampillas de dos centésimos de balboa.

Las personas que no hayan cubierto el valor de la suscripción en el mes de abril, remitirán cincuenta centavos plata más.

El periódico se reparte en la mañana y puede enviarse por correo, o directamente a la casa o la oficina del suscriptor, como él guste.

Si desea recibirlo por correo borre las líneas de su dirección. (Calle y casa) y si por repartidor, borre las líneas del apartado y de la lista de correos.